

dores (como Heidegger), y que sin embargo dio origen a la noble tarea de buscar la verdad de una vida mejor.

Por otro lado, puede sorprender el interés del autor por una filósofa de tradición muy distinta a la suya. Pero acierta a señalar que la fenomenología es más cercana a la inquietud inglesa de lo que parece, pues no es sino una discusión acerca de la experiencia, asunto tan asentado en la tradición anglosajona desde Hume.

En el libro se entrecruzan tres discursos: el de la vida de E. Stein, el del contexto filosófico que le rodea y el del propio pensamiento de la filósofa. Todo ello en el lapso entre 1913 y 1922, los densos años que forjan las bases de su posterior etapa ya conversa al catolicismo. Esta imbricación pretende ir mostrando cómo las diversas experiencias de la vida de la fenomenóloga le van ayudando a perfilar sus preocupaciones intelectuales, y no pocas veces a ofrecer originales soluciones. De este modo, el hilo discurre veloz unas veces y se remansa otras; con una precisión y claridad sorprendentes (no oculta el autor que se ha aconsejado por especialistas fenomenólogos).

El lector podrá adentrarse aquí de lleno en la apasionante aventura del círculo de jóvenes filósofos atraídos por Husserl, y comprender por qué acabó dispersándose, con el resultado de un proyecto común inacabado y un desacuerdo —aún hoy por dirimir— en el ancho pensamiento llamado fenomenológico. Comprobará asimismo que Stein identificó y detalló muy bien los problemas que Husserl había abordado poco y que provocaron su supuesto giro al idealismo (al menos así lo interpretaron sus primeros discípulos). Esto otorga al libro un alto valor, puesto que rara vez se ven expuestos estos grandes

méritos de Stein, tampoco reconocidos en las publicaciones deudoras de ellos (claramente de Husserl o de Heidegger, por ejemplo).

Tales problemas son, sobre todo, el modo de constituirse la persona a través los demás y de la realidad (la empatía), la percepción del cuerpo vivo, el papel de la fuerza vital, la conciencia del tiempo y la relación de «motivación». Todos ellos temas ambiguos e incompletos en las *Ideas I* de Husserl y decisivos después, mayormente, en las *Ideas II*; y lo que es realmente importante, decisivos en sí mismos en un plano fundamental de filosofía primera.

Tras su conversión, narrada por el autor igualmente con detalle y en contraste con otras conversiones contemporáneas, Stein se aventura a la tarea de armonizar las tradiciones fenomenológica y tomista. Es entonces cuando escribe el denso estudio *Ser finito y ser eterno*, donde dialoga con un Heidegger que ya eclipsaba a los demás filósofos de la época. Pero esto ya no es objeto del libro; éste brinda el valioso servicio de explicarnos el rico subsuelo intelectual, el prólogo filosófico, de una filósofa que merece mayor atención que la hasta ahora dispensada.

Sergio Sánchez-Migallón

HISTORIA

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Protréptico*, introducción, traducción y notas de M. Merino Rodríguez, Ciudad Nueva («Fuentes Patristicas», 21), Madrid 2008, 391pp., 15 x 24, ISBN 84-9715-138-2.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patristicas» se recoge una de las principales obras de Clemente de

Alejandría (ca. 150-215), quizá la mejor elaborada, que se caracteriza por su sencillez junto con la profundidad de los objetivos que pretende: el anuncio de una época nueva y de unos misterios nuevos que sustituirán a los antiguos, a la vez que supone una invitación personal a la conversión cristiana. En la tradición cultural clásica un «protréptico» era un discurso de propaganda académica; por ello el Alejandrino adopta esta fórmula para presentar la primera tarea pedagógica del Logos divino, antes de presentarlo como Pedagogo y Maestro. El Logos, antes de nada, incita y exhorta al cambio de vida y a la búsqueda de la verdad y la salvación. La presente edición de esta obra corre a cargo del Prof. Merino Rodríguez, gran conocedor y estudioso de la figura y obras de Clemente, que ya ha editado en la misma colección otras obras de nuestro Autor como *el Pedagogo* y los *Stromata*, concluyendo así la publicación de las tres obras más importantes de este maestro cristiano.

La obra se compone de dos partes claramente definidas. En primer lugar, Clemente expone su parte apologética negativa y, en segundo lugar, deja paso al aspecto exhortativo del escrito. Su propósito central consistirá en tratar de ayudar a los paganos en su camino de conversión al cristianismo; una conversión que, para Clemente, no implica de manera directa el rechazo de la cultura precedente, sino su purificación, mediante el abandono de determinados usos y costumbres contrarios a la verdad. El primer capítulo se presenta a modo de introducción en la que el Alejandrino demuestra la superioridad del «canto nuevo», que es el Logos de Dios, respecto a las creencias y cultos paganos, el «canto antiguo» basado en falsas fábulas y leyendas. En este mismo capítulo Clemente prelude el método y el

contenido de su obra: se indica a la vez el camino de la crítica negativa de los cultos paganos y el aspecto positivo de la religión cristiana, que descansa en la idea de la salvación del género humano obrada por el Logos. La primera parte propiamente dicha comprende los capítulos II al VII. En ella se examinan minuciosamente los cultos y misterios paganos y se critican negativamente los mismos con argumentos sacados de los mismos autores paganos, filósofos y poetas: rechazo de los sacrificios humanos en honor de los dioses, el impudor de las religiones paganas, el escarnio de la idolatría, la crítica a los filósofos, aunque destacando positivamente a algunos de ellos como Platón, que no sin influjo divino llegó a acariciar la verdad sin alcanzarla. La segunda y última parte, que abarca los capítulos VIII al XI, es positiva, y refiere el proceso de la conversión cristiana: la invitación de Dios a todos los hombres. Los argumentos en esta sección están sacados de las Sagradas Escrituras, cuyas palabras marcan el camino a seguir por el hombre que elige desviarse de la hipocresía de la filosofía pagana. Allí se presentan algunas de las características radicales de la fe cristiana: la universalidad del amor de Dios para con todos los hombres, el temor reverencial al Logos de Dios y la existencia de la gracia eterna. La obra termina con el capítulo XII a modo de conclusión, exhortando a abandonar la tradición que conduce a la muerte e invitando a la conversión, aceptando la novedad de la filiación divina. La razón aportada por Clemente es sugestiva: la trascendencia del Logos divino, que es la manifestación personal de Dios entre los hombres y el maestro de la vida interior de cada uno de ellos.

La edición de esta magna obra que ahora presentamos incluye el texto original griego y la versión castellana co-

rrespondiente. Respecto al texto griego se ha tenido en cuenta de manera primordial la edición de O. Stählin. La traducción al castellano trata de ser fiel al texto original, aunque adaptada a la exigencia de claridad que merece el lector de nuestros días. Completa este trabajo una parte destinada a los índices: de citas bíblicas, de lugares clementinos, de autores antiguos y modernos y, finalmente, de materias. En definitiva, estamos ante una excelente y bien cuidada edición de uno de los primeros tratados teológico-morales de la Patristica y que, sin duda, contribuirá a hacer más cercana y familiar la figura de Clemente, un clásico cristiano que, en palabras de Benedicto XVI, «puede servir de ejemplo a los cristianos, a los catequistas y a los teólogos de nuestro tiempo» (Audiencia del 18 de abril de 2007), de manera especial en la inculcación, en el diálogo con la cultura contemporánea.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Damiano SPATARU, *Sacerdoti e Diaconesse. La gerarchia ecclesiastica secondo i Padri Cappadoci*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 2007, 502 pp., ISBN 978-88-7094-643-7.

Se trata de una tesis doctoral dirigida por el prof. Manfred Hauke y presentada en la Facultad de Teología de Lugano en el 2006. El contenido de la tesis responde exactamente al título: preocupa a Spataru analizar la estructura jerárquica de la Iglesia en los Padres Capadocios, más que detenerse en su teología del sacerdocio. Así se manifiesta elocuentemente en la estructura de los capítulos y en sus títulos: 1: *Breve sguardo storico* (pp. 24-71); 2. *La Chiesa gerarchicamente strutturata* (pp. 72-99); 3. *Il vescovo* (pp. 100-192); 4. *La colle-*

gialità episcopale e il ministero petrino (pp. 193-245); 5. *I corespicopi* (pp. 246-276); 6. *Il presbitero* (pp. 277-310); 7. *Il diacono* (pp. 311-343); 8. *I Padri Cappadoci testimoni del carattere sacerdotale* (pp. 344-362); 9. *Gli ordini inferiori* (pp. 363-377); 10. *I laici* (pp. 378-420); 11. *L'ordine degli asceti* (pp. 421-430).

Esta selección y estructuración de temas lleva consigo que se ha primado la cuestión de la estructura jerárquica, con lo que comporta de historia y de derecho, sobre la teología del sacerdocio en cuanto tal. Así, p.e., está ausente de modo significativo la consideración de Cristo sacerdote, la participación de los cristianos en su sacerdocio, o la dimensión sacerdotal que, según los capítulos finales del *De virginitate* de Gregorio de Nisa, lleva consigo la virginidad, tema que es ya de pacífica posesión. Se nota con claridad que el Autor proviene del campo del derecho: antes de esta tesis había presentado para Master in Diritto comparato delle religioni el siguiente estudio: *Il matrimonio ortodosso nello spazio carpato-danubiano-pontico: aspetti storici, giuridici e comparativi*.

Los temas elegidos por Spataru, además, están estudiados teniendo presente la luz que los Capadocios pueden arrojar sobre muchos de los problemas que han estado de actualidad en los años posteriores al Concilio Vaticano II, como p.e., el carácter sacramental o la figura de las diaconisas; es decir, se va buscando una respuesta a nuestros problemas. Y desde luego los Capadocios tienen mucho que decir sobre estos asuntos. Añádase a esto que los temas están tratados con el esmero con que se suele hacer en una buena tesis doctoral. La bibliografía manejada es amplia. Los datos que se aportan están contrastados con rigor. Todo el libro, aunque sea de un autor en cierto aspecto primerizo,